

Spanish A: literature – Standard level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau moyen – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel medio – Prueba 1

Tuesday 15 May 2018 (afternoon)
Mardi 15 mai 2018 (après-midi)
Martes 15 de mayo de 2018 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a guided literary analysis on one passage only. In your answer you must address both of the guiding questions provided.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez une analyse littéraire dirigée d'un seul des passages. Les deux questions d'orientation fournies doivent être traitées dans votre réponse.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un análisis literario guiado sobre un solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un análisis literario guiado sobre **un** solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.

1.

En el hemisferio sur

«A veces me suceden cosas raras», dijo y se acomodó en el único sillón de mi despacho. Suspiré. Me disgustaba la desenvoltura de aquella mujer mimada por la fama. Irrumpía en la editorial a las horas más peregrinas, saludaba a unos y a otros con la irritante simpatía de quien se cree superior, y me sometía a largos y tediosos discursos sobre las esclavitudes que conlleva el éxito. Aquel día, además, su físico me resultó repelente. Tenía el rímel corrido, el carmín concentrado en el labio inferior y a uno de sus zapatos de piel de serpiente le faltaba un tacón. [...] Dije: «Lo siento», y me disponía a enumerar con todo detalle el trabajo pendiente, cuando reparé en que una gruesa lágrima negra bailoteaba en la comisura de sus labios. Le tendí un pañuelo.

10 —Gracias —balbuceó—. En el fondo, eres mi mejor amigo.

Estaba acostumbrado a confesiones de este calibre. Clara acudía a mí en los momentos en que el mundo se le venía abajo, cuando se sentía sola o a los pocos minutos de sufrir una decepción amorosa. Me armé de paciencia. Sí, en el fondo, éramos buenos amigos.

—A veces me suceden cosas —repitió.

15 Le ofrecí un cigarrillo que ella encendió por el filtro. Rió de su propia torpeza y prosiguió:

—O, para ser exacta, me suceden sólo cuando escribo.

Corrí mi silla junto al sillón y eché una discreta mirada a su reloj de pulsera. Clara, instintivamente, se bajó las mangas del abrigo.

20 —A menudo, cuando escribo, me embarga una sensación difícil de definir. Tecleo a una velocidad asombrosa, me olvido de comer y de dormir, el mundo desaparece de mi vista y sólo quedamos yo, el papel, el sonido de la máquina... y *ella*. ¿Entiendes?

Negué con la cabeza. Su tono me había parecido más cercano a un recitado que a una confesión. Preferí no interrumpirla.

25 —Ella es la Voz. Surge de dentro, aunque, en alguna ocasión, la he sentido cerca de mí, revoloteando por la habitación, conminándome¹ a permanecer en la misma postura durante horas y horas. No se inmuta ante mis gestos de fatiga. Me obliga a escribir sin parar, alejando de mi pensamiento cualquier imagen que pueda entorpecer sus órdenes. Pero, en estos últimos días, me dicta muy rápido. Demasiado. Mis dedos se han revelado incapaces de seguir su ritmo. He probado con un magnetofón, pero es inútil. Ella tiene prisa, mucha prisa.

30 Alejé mi silla de su asiento y suspiré de nuevo. Tendría que pasar la noche en blanco, redactando informes, corrigiendo galeradas², improvisando solapas... Clara no tenía derecho a robarme el tiempo como lo estaba haciendo. «Es una egoísta», pensé. Me levanté con la secreta esperanza de que mi amiga me imitara.

35 —Querida —dije—, me estás hablando de algo a lo que los antiguos llamaban «musa», una señora a quien invitaría ahora mismo, con muchísimo gusto, si supiera que iba a acudir a mi cita.

Ella no se había movido del sillón. Encendió otro cigarrillo, extraído ahora de una pitillera de plata, y me sonrió con amargura.

40 —Eso sería lo fácil y así lo interpreté durante un tiempo. Me hallaba, creía, en uno de esos éxtasis que sólo conocen los elegidos.

Iba a decir «¿lo entiendes?», pero se detuvo. Era obvio que Clara no me contaba entre las filas de los elegidos.

- Intenté convencerme. Me decía: «Lo que te ocurre, Clara, es algo fabuloso. Esta voz que te parece escuchar no es otra cosa que tu imaginación, tu talento creativo». Y también:
- 45 «Estás atravesando el período más importante de tu vida». Todo eso me decía y terminaba ordenándome: «Déjate de lamentaciones y aprovéchate». Y así hice. Mi corazón palpitaba con fuerza, mis dedos se descarnaban sobre el teclado, pero permanecía junto a la máquina de escribir entregada en cuerpo y alma a los dictados de la imperiosa Voz. No atendía al teléfono, desoía el timbre de la puerta y sólo me atrevía a hablar cuando sus palabras iban
- 50 haciéndose imperceptibles. Le suplicaba paciencia, un poco de paciencia. «Tranquilízate», le decía, «mañana volveré a estar contigo. Ahora necesito dormir, descansar, la cabeza me arde, siento mil agujas en las plantas de los pies, los ojos se me nublan...» Casi nunca me prestaba atención. Las más de las veces, amanecí con los cabellos enredados en las teclas y el carrete de la cinta prendido de una de mis orejas. ¿Entiendes?
- 55 No tuve más remedio que sentarme otra vez. Sí, entendía perfectamente lo que Clara intentaba explicarme con voz trémula y, en honor a la verdad, la envidiaba.

© Cristina Fenández Cubas

¹ conminar: obligar a alguien bajo amenaza de castigo

² galera: primera versión de un texto que se usa para corregirlo antes de su impresión definitiva

- (a) Analice la relación entre la protagonista y su interlocutor.
- (b) Explore la utilización del discurso directo e indirecto dentro del fragmento.

2.

El viento borra las estrellas

El viento borra las estrellas
de la piel del río.

Hoy el agua solo busca
unir orillas

5 y los pájaros blancos
se hunden en la noche
como semillas en tierra.

Las hojas respiran sin prisa
a la vera del río

10 mientras el fondo del mar piensa
en todo lo que se mueve.

Ya no espero
lo que siempre ha de llegar

15 porque los días suenan
uno tras otro como música de olas.

© Héctor Cañón
Autorización otorgada por El Ángel Editor, Quito

- (a) Explore la relación entre el paisaje y los sentimientos del yo lírico.
 - (b) Analice las imágenes del poema.
-